



Un fuego que enciende el corazón

IDEAS PARA ACOMPAÑAR A LOS JÓVENES DE LA FAMILIA
CLARETIANA EN CLAVE VOCACIONAL



Destinatarios

Referentes de pastoral
claretiana con jóvenes y
vocaciones

Los y las jóvenes de
nuestras comunidades

Introducción

Ofrecemos algunos puntos para la reflexión y el acompañamiento en nuestras comunidades y estructuras pastorales con un doble objetivo:

- Brindar ideas para vincular la pastoral con jóvenes de la Familia Claretiana (FC) en clave vocacional teniendo en cuenta los rasgos carismáticos comunes y los lineamientos de la Iglesia de nuestros días.
- Ofrecer pistas para transformar los contenidos del curso de referentes de la pastoral con jóvenes y vocaciones (PJV) de la FC en una propuesta de acompañamiento vocacional concreta.

¿de dónde nace esta propuesta?

- Del encuentro de referentes de la PJV de la FC en Roma (2018); donde nos sentimos interpelados por las búsquedas de los jóvenes e impulsados a acompañarlos en el camino de la vida.
- De un proceso “sinodal”, es decir, de un camino de reflexión, diálogo y búsquedas compartidas por los grupos de la FC de los cuatro continentes.
- Del deseo de fortalecer nuestra cultura vocacional con la riqueza propia de los Institutos y Movimientos que conformamos la FC.

¿por qué les escribimos a ustedes?

Porque ustedes son destinatarios y protagonistas de esta propuesta. Y es nuestro deseo que podamos implementarla del modo en que sea más conveniente en las distintas comunidades y plataformas de pastoral con jóvenes de que disponemos.

¿cómo se articula esta propuesta?

La propuesta tiene dos partes: la primera está referida a nuestras fuentes de inspiración evangélica y claretiana mientras que la segunda presenta los núcleos de la pastoral con jóvenes en clave vocacional.

li disse: «Tu l'hai già visto; se parla con te, è lui».

rispose: «Signore, io credo». E disse: «Io sono venuto in mondo per fare un giudizio, non per quelli che non vedono, ma per quelli che vedono diven- tati ciechi».

Alcuni farisei, che erano con lui, gli dissero: «Perché dici queste cose e gli dissero: «Se foste ciechi anche noi?» Rispose loro: «Se foste ciechi, non avreste alcun peccato; ma ora che dite: "Noi vediamo", il vostro peccato rimane».

Il pastore e le pecore

Ez 34:1-19; 1 P 5:1-4; Eb 13:20

«Io dico la verità, in verità vi dico: non so chi è il legittimo padrone delle pecore, ma vi dico che l'altro che è dall'altra parte, è un ladro e un assassino».

«Chi entra per la porta è il legittimo pastore delle pecore, che ascolta la voce del portinaio, e le pecore lo riconoscono per nome e lo seguono».

«Ma chi non è il legittimo pastore, ma messo fuori tutte le sue pecore davanti a loro, e le pecore non lo riconoscono, perché conoscono la voce del legittimo pastore».

«Ma se uno è un pastore e non lo seguono, perché non lo riconoscono la voce degli altri».

«In similitudine disse loro: «Io dico: io sono la pecora che non ha voce»».

1 P 2:24, 25;

2:11-19

«Gesù di nuovo disse loro: «Io dico: io sono la pecora che non ha voce»».

«I pastori che sono venuti prima di me sono stati ladri e briganti; ma non li hanno ascoltati».

«Io sono la porta; se uno entra per me, sarà salvato, e non sarà mai più messo al bando dalla società».

37 cfr. Gv 4:26

38 cfr. Fidei vv.

36-38; Gv 10:42

(Gv 3:20; Eb

11:20, nota)

pr. Mt 8:2; cfr.

Gv 20:16-17,

26-28

39 cfr. Prima

venuta di Cri-

sto; Gv 10:10

(Gv 3:15, At

1:11, nota)

40 cfr. Gv 10:10

41 cfr. Mt

13:13; Ro 2:19

42 cfr. Gv

15:22-24

per vd. Ro 3:23,

nota

43 cfr. Mt

23:27-33

1 In vd. Gv

5:19, pil.

2 cfr. Gv 14:6

3 cfr. Gv 10:27

4 cfr. Gv 20:16;

cfr. Ap 2:17

5 cfr. Gv 9:34-

38

6 cfr. Gv 10:12-

13; 2 Co 11:13-

15; cfr. Is

56:10-12; Gr

50:6

7 cfr. Gv 10:12-

13; 2 Co 11:13-

15; cfr. Is

56:10-12; Gr

50:6

8 cfr. Gv 10:12-

13; 2 Co 11:13-

15; cfr. Is

56:10-12; Gr

50:6

9 cfr. Gv 10:12-

13; 2 Co 11:13-

15; cfr. Is

56:10-12; Gr

50:6

10 cfr. Gv 10:12-

13; 2 Co 11:13-

15; cfr. Is

56:10-12; Gr

50:6

11 cfr. Gv 10:12-

13; 2 Co 11:13-

15; cfr. Is

56:10-12; Gr

50:6

12 cfr. Gv 10:12-

13; 2 Co 11:13-

15; cfr. Is

56:10-12; Gr

50:6

13 cfr. Gv 10:12-

13; 2 Co 11:13-

15; cfr. Is

56:10-12; Gr

50:6

1. Fuentes de inspiración evangélica y claretiana

1.1. Un corazón que arde

«Entonces se abrieron sus ojos y se decían: ¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?»

LUCAS 24, 31-33

El pasaje de Lc 24 nos cuenta lo que sucede cuando Jesús Resucitado se encuentra con dos de sus discípulos en el camino hacia Emaús. Compartimos a continuación algunas llamadas que emergen de la lectura vocacional del texto:

- Con la muerte de Jesús, su comunidad queda afectada por el sufrimiento y la decepción. La incertidumbre no les permite comprender lo que pasa y es difícil para ellos comprender lo que pasa ni vislumbrar un futuro.
- Muchas veces los jóvenes experimentan sentimientos parecidos: Se sienten marginados y excluidos por las realidades que viven o no encuentran una razón para vivir o para salir del sinsentido.

Estas realidades duelen, lastiman e interpelan nuestro modo de caminar con ellos. Sin embargo, Dios viene a nuestro encuentro y nos invita a ir más allá de nosotros mismos.

¡Nos sentimos llamados a avivar el fuego que enciende los corazones de los jóvenes y nuestros corazones!

- Los discípulos de Emaús no caminan solos en la dificultad y el desaliento. Cuando caminamos en compañía de los demás y compartimos lo que nos pasa, hacemos que las dificultades sean menos pesadas y multiplicamos las alegrías, aunque la tarea sea ardua.
- Compartir el camino con los jóvenes implica reciprocidad en la escucha, el cuidado y animarnos a abrir el corazón para dejarnos cuestionar por la Palabra que Jesús siembra en nosotros.

En el acompañamiento, la comunidad es muy importante. Este servicio está hecho de encuentro y acogida, de intercambio de experiencias y proyectos de vida.

¡Nos sentimos llamados a buscar caminos donde otros ven solo murallas, a reconocer posibilidades donde otros solo ven peligros!

- Jesús y los discípulos conversan sobre los acontecimientos que trastocan sus expectativas, afectan su existencia y los conmueven interiormente; aquello que necesitan comprender o a lo que deben encontrar una respuesta. Esto se parece mucho a los diálogos que mantenemos con los y las jóvenes cuando se sienten en confianza.

El diálogo nos hace atentos a la escucha, al discernimiento y a los impulsos que mueven a los jóvenes a ir “hacia adelante”[1].

¡Nos sentimos llamados a crecer en la escucha atenta de los jóvenes para discernir con ellos el paso de Dios en sus búsquedas y en sus vidas!

- Cuando a los discípulos se les abren los ojos y comprenden lo sucedido, Jesús desaparece. Ellos repasan lo vivido por el camino y se llenan de entusiasmo y autodeterminación.

La amistad con Jesucristo es el modelo de discernimiento que, junto con la Iglesia, queremos proponer a los y las jóvenes. Se trata de “suscitar procesos y acompañarlos sin imponer trayectos; porque acompañamos procesos de personas que son libres y únicas”[2]

¡Nos sentimos llamados a cultivar la amistad con Cristo y a proponerla como modelo de discernimiento a los jóvenes!

[1] El papa Francisco propone que, quienes nos disponemos a acompañar a los jóvenes, cultivemos estas tres sensibilidades en la escucha: Prestar atención a la persona, al discernimiento y a lo que la impulsa a ir hacia adelante. (Cfr. Christus Vivit, 291-294).

[2] Christus Vivit 287; 297.

1.2. Hombres y mujeres de fuego

«¡Oh Jesús mío!, os pido una cosa que ya sé me la queréis conceder. Sí, Jesús mío, os pido amor, Amor, llamas grandes de ese fuego que Vos habéis bajado del cielo a la tierra. Ven, fuego divino. Ven, fuego sagrado; enciéndeme, árdeme, derrítame y derrítame al molde de la voluntad de Dios»

AUTOBIOGRAFÍA 446

San Antonio María Claret vincula su amor a Dios y al prójimo con el cumplimiento de la voluntad divina y la misión apostólica. Bajo el impulso del Espíritu Santo, él supo discernir las necesidades más urgentes, las respuestas más oportunas y los medios más eficaces para responder al proyecto de Dios en cada situación. Todas sus inquietudes fueron buscar constantemente la voluntad de Dios en su vida y responder apasionadamente a las urgencias de su tiempo.

A la luz de la Palabra de Dios y la oración, en la fragua del Espíritu, del Corazón de María y la misión san Antonio María Claret transformó su “compasión natural” en “celo apostólico” al servicio de los prójimos de su tiempo y convocó a la misión apostólica a otras personas “animadas por su mismo espíritu”.

Del mismo modo, los demás fundadores y fundadoras de la Familia Claretiana[3] supieron discernir las llamadas de Dios en el entramado de la historia “para conservar y defender la belleza de la Iglesia” respondiendo a las necesidades concretas de su tiempo, y de modo particular de las mujeres, los pobres, los analfabetos, los nuevos evangelizadores, los niños y de quienes todavía no habían escuchado el mensaje de Jesús.

Desde esta perspectiva, la pastoral claretiana con jóvenes en clave vocacional se propone “suscitar y acompañar las vocaciones que el Señor conceda a nuestra familia y a la Iglesia”.

¡Nos sentimos llamados a una pastoral que convoque a los jóvenes como parte de nuestra familia y los acompañe en sus búsquedas vocacionales en cualquiera de las formas de vida cristiana: laical, consagrada y/o presbiteral!

[3] Con el nombre de “fundadores y fundadoras” de las distintas ramas de la FC nos referimos, en orden cronológico de fundación, además de san Antonio M. Claret, a la M. Antonia María París, fundadora de las Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas (1855); a la Hna. Imelda Makole y el P. Armengol Coll CMF, fundadores de las Misioneras de María Inmaculada (1909); a la M. Carmen Serrano y Rugama y al P. Julián Collell y Guix CMF, fundadores de las Misioneras Cordimarianas (1921); a la M. María Dolores Solá y al P. Luis Pujol CMF, fundadores de las Misioneras de la Institución Claretiana (1951); a la M. Leonia Milito y a Mons. Geraldo Fernández CMF, fundadores de las Misioneras de San Antonio María Claret (1958).



2. Núcleos de la
pastoral con
jóvenes en clave
vocacional

Para que el fuego arda

Esta propuesta de pastoral con jóvenes en clave vocacional está estructurada en tres núcleos interconectados.



El primer núcleo es la chispa que enciende todo el proceso y lo que sucede cuando nos encontramos con los jóvenes.

Como Jesús con sus discípulos camino a Emaús, el encuentro genera el deseo de conocer a los jóvenes, a nosotros mismos y a los desafíos que nos plantea el camino.

- La pandemia del covid 19 y la violencia de la guerra evidencian nuestra interdependencia con el universo, nuestras fragilidades y las injusticias del mundo. La necesidad que sentimos de los demás y del encuentro humano nos ayudan a resignificar lo verdaderamente importante y valioso: cuidar la vida sin excluir a nadie poniéndonos al servicio de quienes padecen la crisis entre tantos otros sufrimientos e injusticias. Somos una aldea global.

Por eso, nuestra propuesta vocacional tiene que favorecer espacios de vida e inclusión que sean una alternativa al individualismo, a la indiferencia y a la cultura del descarte que deshumaniza nuestra convivencia social.

- Los jóvenes son “el ‘ahora’ de Dios y sus corazones una ‘tierra sagrada’” que hemos de visitar con los pies descalzos[4]. Ellos no existen en abstracto y, aunque a veces se sienten o están efectivamente solos, es importante que nuestra propuesta pastoral les ayude a vincularse con las raíces que los configuran su identidad: la familia, la cultura, el pueblo de pertenencia, el grupo y la comunidad cristiana y otros por el estilo.

Por eso, nuestra propuesta vocacional tiene que ayudar a repensar estos vínculos para asumirlos como valores que los configuran y dan sentido a sus vidas, con la certeza de que Dios no los olvida y lleva sus nombres tatuados en la palma de sus manos[5].

- En la JMJ + FC de Panamá 2019 nos encontramos con jóvenes solidarios, que viven con entusiasmo la misión y el servicio a los más necesitados y valoran el testimonio evangélico; deseosos de encontrarse y caminar juntos. Ellos anhelan conocer a Jesús, su Palabra, a Claret, nuestro carisma y espiritualidad. Quieren aprender a hacerse preguntas y buscar respuestas a los desafíos de sus realidades afectivas, relacionales, sociales, económicas y otras por el estilo; demandan que cuidemos los procesos formativos, de autoconocimiento y sanar heridas.

Por eso, nuestra propuesta vocacional debe traducirse en acciones concretas que acompañen las búsquedas más genuinas de los jóvenes que frecuentan nuestras comunidades.

- Mientras vamos de camino con los jóvenes surgen desafíos que nos hacen madurar como discípulos/as de Jesús y crecer en el ministerio que se nos ha encomendado. Pensamos, por ejemplo, en el reto de fortalecer nuestra cercanía sin fingir lo que no somos para ser aceptados; de crecer en sabiduría como para acompañar sin imponer; o acrecentar nuestra empatía hacia ellos y cultivar un corazón misericordioso, compasivo y profético, es decir, capaz de denunciar las injusticias que los excluyen y soñar alternativas.

Por eso, en nuestra pastoral vocacional es necesario que estemos atentos y seamos creativos y flexibles para valorar y liberar las potencialidades de cada joven, dándoles la posibilidad de ir más allá de sí mismos.

[4] Christus Vivit 67; 84.

[5] Cfr. Is 49, 14-16.

- El Continente Digital nos brinda una oportunidad de diálogo, de encuentro, intercambio y conocimiento que vincula a los jóvenes entre sí, aunque no todos tengan las mismas posibilidades de acceso y conexión. Para nosotros el mundo virtual ha llegado a ser una plaza de encuentro con ellos y, aunque somos conscientes de las dificultades y desafíos de las redes y de la importancia del encuentro cara a cara, entendemos que el Internet y las redes nos ofrecen la posibilidad de compartir con los jóvenes el Evangelio y la belleza de nuestro carisma.

Por eso, nuestra pastoral vocacional sale al encuentro de los jóvenes de modo personal, comunitario y virtual aprovechando las posibilidades que nos brinda de cada tipo de encuentro.



2 El segundo núcleo es la llama que ilumina y tiene que ver con la escucha, el diálogo y el discernimiento.

A la manera de los discípulos de Emaús, repasamos los acontecimientos vividos en el encuentro con Jesús como experiencias que son camino de libertad y hacen aflorar lo que es único de cada persona.

- Escuchar la voz del Espíritu, dejarnos interpelar por ella y buscar las respuestas más adecuadas, a la luz de la Palabra y en comunidad, es un desafío que implica procesos y relaciones: nadie crece solo ni de repente. El acompañamiento es una herramienta de discernimiento y una pedagogía; una forma de evangelizar y de dar vida a la “cultura del encuentro”. Nos permite descubrir el paso de Dios en la vida y en la historia.

Por eso, proponemos discernir las oportunidades que encienden los corazones de los jóvenes, los momentos que se presentan plenos de sentido, ensanchan horizontes y permiten comprender lo que vivimos.

- La compasión activa de los jóvenes ante las injusticias y violencias de nuestras sociedades es una fuente de comunión con los sentimientos de Jesucristo. Es un ámbito privilegiado para crecer juntos en la escucha, el discernimiento de lo que se mueve en nosotros al encontrarnos con Dios en las periferias del mundo y el compromiso concreto.

Por eso, promovemos la salida a las periferias como una oportunidad para descubrir las llamadas de Dios y alentar el deseo de responder a ellas generando vida como Jesús.

- El seguimiento claretiano de Jesús que vivimos es lo que proponemos a los y las jóvenes mientras vamos con ellos de camino:
 - Un discipulado del corazón encendido, que hace y vive lo que Jesús vivió,
 - acogiendo la Palabra de Dios y dejándonos iluminar y orientar por ella;
 - en comunidades misioneras que incluyen a otros, en redes, generando espacios de encuentro;
 - anunciando el Evangelio con libertad, disponibilidad y audacia, siendo sensibles y atentos a los clamores de Dios en la historia;
 - comprometidos en el cambio de la sociedad y la Iglesia, buscando la justicia y la paz, viviendo nuestra fraternidad y sororidad universales;
 - como María atenta a las necesidades de los demás, valientes en la lucha contra el Mal y lanzados a la misión.

Por eso, la impronta de nuestro carisma define las experiencias y nuestro modo de acompañar a los jóvenes.

- La solicitud pastoral en el acompañamiento nos hace confiar en los jóvenes, cuidarlos y respetarlos. Dios quiere la felicidad de sus hijos e hijas y los atrae hacia él moviéndolos interiormente y despertando en ellos lo mejor de sí mismos y el deseo de elegir lo que les da vida y los hace felices.

Por eso, no imponemos procesos, sino que en cada circunstancia los acogemos y respetamos su unicidad, sus ritmos, sus búsquedas y sus opciones.



El tercer núcleo es la brasa que arde, la comprensión de la propia vida como misión.

Como los discípulos de Emaús que cuando descubren a Jesús salen a contar lo sucedido, el encuentro con Cristo nos lanza a la misión en comunidad y en el mundo.

- Toda vocación es una misión que nos orienta a procurar el bien de los demás como participación efectiva en la creación de Dios. Desde esta clave, el discernimiento vocacional es un modo de buscar y encontrar cómo servir más y mejor a los demás en la sociedad y la Iglesia[6].

Por eso, alentamos a ir más allá de una mera elección pragmática planteando preguntas oportunas en los momentos más adecuados de modo que descubran el sentido y la orientación de las cosas que hacen[7].

[6] Cfr. *Christus Vivit*, 253-254.

[7] Cfr. *Christus Vivit*, 256-257.

- El trabajo dignifica a los y las jóvenes; “es una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal”[8]. Vivir la orientación profesional en un horizonte vocacional los hace discernir si las ofertas de trabajo, aun siendo atractivas, están en la perspectiva del Evangelio de Jesús y reconocer los talentos propios para ponerlos al servicio del Reino de Dios[9].

Por eso, promovemos una visión positiva del trabajo para que puedan darle su impronta, discerniendo las llamadas de Dios y puedan realizarse personalmente[10].

- El horizonte de la vocación es más amplio que el ámbito laboral o profesional, aunque lo incluye. El carisma claretiano ofrece a los y las jóvenes diversos modos de vivir el seguimiento de Jesús y ser felices, según la vocación a la que ha sido llamados: como pareja, en familia, como personas solteras, como consagradas y consagrados, como ministros ordenados[11].

Por eso, promovemos todas las vocaciones específicas en la Iglesia y, de modo especial, damos a conocer y alentamos el modo concreto de vivirlas en los distintos institutos y movimientos de la familia claretiana.

[8] Cfr. Laudato Sí, 128; 891.

[9] Cfr. Documento final del XV Sínodo de los Obispos, Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, 86.

[10] Cfr. Christus Vivit, 268-271.

[11] Cfr. Christus Vivit, 259-277.



Conclusión



Estas ideas y pistas para la pastoral claretiana con jóvenes en clave vocacional que compartimos se inspiran en el magisterio de la Iglesia de los últimos años y recogen nuestra propia experiencia de búsquedas y sueños compartidos en el camino que venimos recorriendo juntos como familia claretiana en este ámbito pastoral.

Esta reflexión pastoral nos invita a profundizar en el tema del acompañamiento buscando y encontrando los modos concretos de llevarlo a la práctica en nuestras comunidades y estructuras apostólicas. Es nuestro deseo que podamos encender en los jóvenes el fuego que nos abrasa, la chispa que hace arder los corazones para que ellos también puedan encontrar su vocación específica en el horizonte de la familia claretiana.

Por eso, anhelamos que estas claves puedan ser tomadas en consideración por los distintos movimientos e institutos de nuestra familia al momento de planificar y ofrecer propuestas específicas de acompañamiento y discernimiento vocacional a los jóvenes.



Agradecimientos

Los referentes de la PJV de la FC queremos agradecer esta reflexión y propuesta a Benjito Bareto CMF (España), Geraldine Sasirekah RMI (Sri Lanka), Gerardo López y Silvia Rodríguez SSCC (Guatemala), Limpia González MIC (Paraguay), Miller Fernández CMF (Colombia), Fanny Fernández HICM (Portugal) y, de modo especial, a Priscilla Latela RMI (Italia) que acompañó al grupo coordinando el proyecto. Gracias a todos y cada una de ellos por su desinteresada colaboración.